

Mujeres de ULMA en la década de los 60

Estas oñatiarras fueron tres de las primeras mujeres que trabajaron en ULMA en la década de los 60. Eran socias y acudían a trabajar todos los días a las oficinas situadas en el Paseo Otadui. Dejaron de hacerlo al casarse. En esta entrevista nos cuentan cómo era el trabajo de las mujeres en aquella década.



>> **J.E.: JESUSA EGAÑA** (Socia nº12)
Años trabajados en ULMA: 1961-1967
Entró con 17 años y salió al casarse con 23.



>> **P.S.: PILI SAIZ** (Socia nº69)
Años trabajados en ULMA: 1962-1970
Entró con 19 años y salió al casarse con 26.



>> **A.L.: ANA Mª LIZARRALDE** (Socia nº118)
Años trabajados en ULMA: 1967-1970
Entró con 23 años y salió al casarse con 25.

« Sois algunas de las primeras mujeres que empezaron a trabajar en ULMA. En aquellos inicios de la cooperativa ¿Cuáles eran vuestras tareas y responsabilidades?

P.S.: Yo estaba en contabilidad. Las tareas que empezamos a desempeñar las primeras mujeres eran muy distintas a las de los hombres, no tenían nada que ver. En aquella época, todas las mujeres estábamos en la oficina, ninguna en taller. No se nos pasaba por la cabeza que pudiera ser de otro modo.

A.L.: Yo hacía labores de facturación. En aquella época, ULMA empezó a alquilar los andamios JJEIP con derecho a compra. Fue una idea muy innovadora y el volumen de negocio aumentó considerablemente. Me

pasaba el día haciendo facturas que luego había que llevar al banco.

J.E.: Yo hacía un poco de todo, pero de lo que más me acuerdo, y lo más importante, era la preparación de los sobres quincenales para pagar a la plantilla. Era muy curioso, primero, recogía las fichas horarias de todo el colectivo, contábamos las horas, calculábamos lo que se debía pagar a cada persona e iba al banco. Allí me preparaban para el día siguiente, en efectivo y en cambios exactos, todo el dinero. Al día siguiente recogía el dinero y tenía que meter en unos sobres marrones la cantidad exacta de cada persona y repartirlos. A mí me trataban fenomenal, iba con los sobres cada quince días, ¿no me van a tratar bien? Les daba una alegría cuando aparecía con los sobres...

A.L.: Una vez que Jesusa se casó y se fue de ULMA, me tocó hacer la tarea del dinero y los sobres. Cada vez éramos más personas trabajando en ULMA y más sobres que rellenar. Traíamos el dinero del banco en una cartera que apenas se podía cerrar. Cerca del taller un día se me cayó la cartera y todas las monedas al suelo... Me puse nerviosísima, recogí todo del suelo y me faltaron 3 pesetas, que se meterían debajo de algún coche, lo pasé fatal. Ahora me río mucho con esta anécdota.

« ¿Cómo recordáis el trabajo de aquellos años?

J.E.: Solíamos trabajar 10 horas y media todos los días. Cada una de nosotras con una máquina de escribir. Había mucho trabajo y hubo una época en la que sólo



Pili, Jesusa y Anamari acompañadas por Tina Kortabarria (segunda por la izquierda), que también trabajó en ULMA durante los inicios >>

teníamos una única máquina especial de tipo ordenador. Para ir más rápido no nos quedó otro remedio que hacer relevos, para optimizar el tiempo. Con la compra de más máquinas especiales, pudimos organizarnos de otra manera.

P.S.: En general las mujeres hacíamos facturas, nóminas, cartas y publicidad a clientes, traducciones a otros idiomas... Todas utilizábamos una vestimenta concreta: primero una bata beige con letras JJEIP y más tarde una falda azul con jersey morado.

« Las primeras mujeres que se quedaron en ULMA después de casarse lo hicieron en el 74. Vosotras tuvisteis que salir de ULMA cuando os casasteis. ¿Cómo os lo tomasteis?

J.E.: Ni bien ni mal. Era así y lo asumí. Me casé tres años antes que mis compañeras y ni me planteé otra cosa. Entonces era muy normal casarse joven. Recuerdo que uno de los directores decía: "la mujer que se casa, en casa".

A.L.: Para cuando me casé yo, tenía amigas y familiares que ya estaban comentando y animando a otras mujeres a seguir trabajando después de casadas. Pero todavía no lo teníamos claro, no sabíamos exactamente cómo estaba regulado y tampoco teníamos claro el modo de proceder.

P.S.: Mucha pena. La única pena que tuve al casarme fue tener que dejar el trabajo. No sólo por el hecho de no seguir en ULMA ni por el factor económico, sino también a nivel familiar. Creo que, si yo hubiera seguido trabajando, mi marido se hubiera involucrado más en la educación y crianza de nuestros hijos e hijas. O por lo menos, habríamos tenido otros debates familiares y estoy segura de que habría sido distinto, no sé si mejor o peor, pero distinto.

« Entonces, ¿Os gustaría haberos quedado?

P.S.: Yo si hubiera tenido la oportunidad de quedarme lo habría hecho, sin duda. Había mujeres en otras empresas que comentaban que estaban deseando casarse para dejar la fábrica, porque estaban a disgusto, etc. Nosotras, no. A pesar de trabajar muy duro, estábamos muy contentas y orgullosas de estar en ULMA.

« Eráis socias de ULMA. ¿Retirasteis vuestra aportación?

J.E.: Sí, yo cobré 177.000 pesetas. Al salir cobrábamos la aportación y la revalorización. Entonces era mucho dinero.

P.S.: Sí, esas eran las cantidades en aquella época. Yo guardo en casa mi cartilla y la de mi padre. Mi aportación fue de 100.000 pesetas.

« Hoy en día, cuando veis en qué se ha convertido ULMA, ¿qué pensáis?

J.E.: Que ha tenido que haber gente que ha trabajado muy duro, y que han acertado con las decisiones y estrategias tomadas para dar la vuelta a situaciones muy complicadas que ha vivido la cooperativa.

A.L.: Para mí, ULMA es de casa. Mi marido y mi yerno también han estado en ULMA. Cuando paso cerca de las oficinas de Otadui me vienen unos recuerdos muy bonitos.

« ¿Qué les diríais a las mujeres que trabajan hoy en día en ULMA?

P.S.: Que luchen para que se valore lo que realmente hacen, para que puedan mejorar su trabajo dentro de la cooperativa. Nosotras no luchamos para quedarnos en ULMA después de casarnos, de alguna manera asumiendo la situación que teníamos. Que ninguna mujer asuma las cosas pensando que son así.

A.L.: Y que en el día a día no dejen de lado el espíritu cooperativista, imprescindible para conseguir que ULMA vaya todavía a mejor.